Para Max Nettlau.

N.o 44

Precio 20 Cts.



Organo de la Unión Local de los Trabajadores Industriales del Mundo (I. W. W)

Adheridos a la Asociación Internacional de los Trabajadores.

accion directa

Correspondencia de Redacción A. TRIVIÑO

De Administración: Benjamín Piña. asilla 5012

SANTIAGO, (CHILE) NOVIEMBRE DE 1926.

¡A la I. W. W!

Ya es tiempo de reaccionar. Nos ha entrado la abulia por todos los poros, la respiramos en todos los sitios, la oimos de labios de compañeros que los creiamos invulnerables al pesimismo, y al dejar hacer y dejar pasar el sueño dorado del autoritarismo capitalista de todos los tiempos y en verdad ya no se oye de los compañeros la voz entusiasta, empeñosa, arrulladora de iniciativas audaces y fecundas, no se oye nada, pero se ve el rostro compungido y una encogida de hombros «yegua» de esas que son más elocuentes que un garrotazo en la nuca, al grito de «tente tieso». ¿Qué nos pasa? ¿Qué nos pasará? Nadie quiere aportar esfuerzos.—Cotice compañero en I. W. W. mire que tenemos un local espacioso y abierto a todos los hombres y a todas las ideas y nos cuesta caro, sacamos este periódico, mantenemos un ateneo, presos sociales no nos faltan que atender, llamados solidarios nos llegan de todas partes y Ud. no nos ayuda con su ayuda pecuniaria y con su esfuerzo y acción personal.

—Yo no soy I. W. W.

—Ingrese a ella. Organícese en la I. W. W., su esfuerzo falta.

—No quiero estar catalogado.

—Coopere libremente, actúe voluntariamente, entonces.

—Soy hombre libre, coopero cuando quiero y puedo

—Pero eso es muy elástico, eso es propio de los inconstantes, el local que tenemos, el teatro, el periódico, el servicio sanitario que mantenemos, la atención a los presos sociales, las jiras de propaganda, los mitins callejeros es una cosa constante de todos los días que afirma y hace perdurar la propaganda, ésta no se mantiene con buenas intenciones, o cuando uno está de buen humor, no se mantiene ninguna propaganda continuada y firme con estos aportes eludibles sino con el sacrificio diario de pocos o muchos.

La propaganda de la I. W. W. no se hace cuando uno quiere y puedē sino que se hace siempre y se mantiene a pesar que uno no quiera y no pueda; pues hay otros que quieren y pueden. Y si más compañeros hubiesen más liviana sería la carga y más medios habrían, habiendo más medios sería robusta y constante la propaganda y con ello le arrancariamos más y más sostenes a este régimen perverso.

Los grupos y los sindicatos gremiales, por lo general son inconstantes, son eventuales, no tienen casi continuidad por eso el militante a la par que actúa en el grupo debe actuar en la I. W. W. para vigorizar la propaganda que la I. W. W. tiene extendida al través de la región.

Así, pues, a la I. W. W. compañeros, a robustecerla orientándola y manteniéndola siempre slerta y vigorosa, arremetiendo siempre contra los autoritarios politiqueros de todo color y pelaje.

E invitamos a la I. W. W. porque consideramos que es lo más vivo y actuante que hay digno de apoyo en todo caso.

La I. W. W. tiene seis años de vida activa y pensar que muchos compañeros mas se han preocupado en combatirla que en orientarla y perfeccionarla.

Hoy que es manifiesta la epidemia de abulia, de pesimismo, de flojera en el movimiento obrero libertario, se precisa rectificar la conducta; más cuando la burguesía anda a mordiscos hay que precaverse tomando posiciones de defensa.

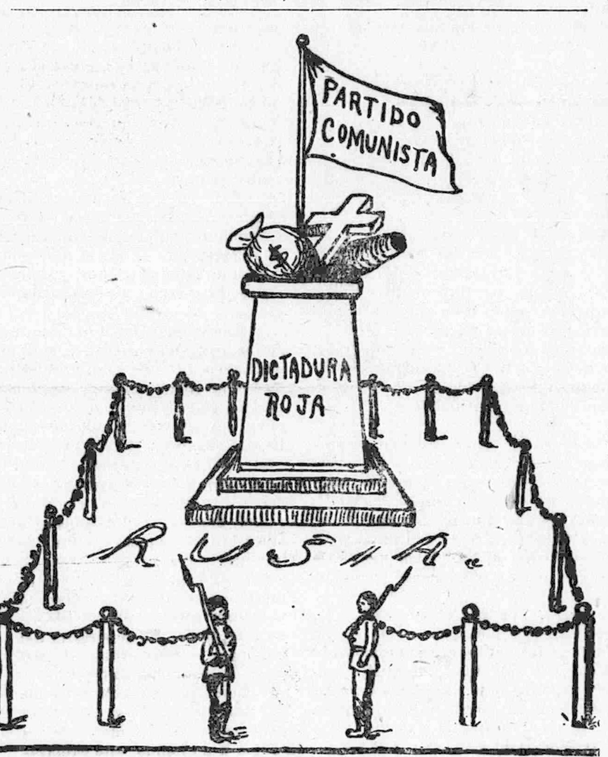
Es de hombre reconocer los errores y es de hombres enmendar los errores también.

Hoy que el ambiente obrero revolucionario es chato, fofo, descoyuntado y bostezante, debemos tornarlo enérgico, ágil, vigoroso, audaz La característica del I. W. W. es del voluntarioso que pulveriza peñascos para con ellos mismos hacer caminos de perspectivas amplias.

Lo que hacía Bakounin, agitar, organizar esclavos para luego ser libertarios rompiendo cadenas de esclavitud, abriendo caminos de libertad.

Así, pues, hay que reaccionar ante este panorama flojo, desolado y pobre de hechos; a los I. W. W. y anarquistas cohesionados, nos corresponde romper la monotonía del ambiente y cruzarlo con iniciativas y acciones viriles a fin de endilgar las charlas morbosas y estériles hacia hechos vibrantes y acciones fecundas, viriles. Con voluntad y carácter podemos mover, transformar el mundo!

(Pasa a la 2.ª página)



He aquí la apoteosis, triunfal, monumental de *«la dictadura del proletariado»* sobre la revolución rusa que la hizo el pueblo derramando torrentes de sangre por su libertad. Hecha la revolución el pueblo ingenuo se dejó halagar por los zorros del partido socialista de mayoría (bolcheviques) y estos lo esclavizaron, frenando la revolución, amordazando a Rusia con una tenebrosa tiranía y un monstruoso ejército al servicio de los nuevos amos.

Flamea la bandera del Partido Comunista sostenida por una bolsa de rublos, por una cruz de la Iglesia Roja y un cañón del ejército del mismo color o sea Capitalismo, Religión y militarismo rojo las tres clásicas instituciones bases del Estado con que todos los tiranos someten a la explotación y subordinación a los pueblos. ¡Gloria pues al Partido Comunista que frenó la revolución. ¡Gloria al Ejército Rojo por haber traicionado y haber perseguido hasta exterminar a los comunistas libertarios Macknovistas de Ukrania que en 1920-1921 derrotaron a los ejércitos reaccionarios de Wrangel, Denikin a los mismos que el Ejército Rojo fué incapaz de vencerlos!

¡Gloria al Ejército Rojo por haber ahogado con sangre la revolución libertaria de los marinos y obreros de Krostand en 1921. ¡Gloria pues a la Cheka (sección de pesquisas) del Partido Comunista por haber encarcelado, asesinado, deportado a Siberia y al estranjero a numerosos anarquistas y sindicalistas!.

¡Gloria pues, al Gobierno rojo por haber estrangulado la libertad de prensa en donde hasta hoy no se permite publicar ningún periódico anarquista o sindicalista. ¡Gloria pues, al Rublo Rojo que con la Nueva Política Económica a entregado al capitalismo Inglés, Alemán y Norteamericano, minas, bosques y brazos a cambio de concesiones miserables y salarios más miserables aún.

¡Gloria a la Iglesia Roja al cobijar en su seno a los frailes que aceptaron el bolcheviquismo.

Estas son glorias, estos son hechos, que los trabajadores deben tener presente al oir los alardes de revolucionarios subido de los asesinos de la revolución rusa.

¡Cuidado con las redes y anzuelos lanzados al grito de *«dictadura proletaria»* por los políticos comunistas que sólo pretenden gobernar!

¡Acordaos que las llagas de la humanidad son: militarismo, capitalismo y autoritarismo, blanco, negro o rojo, proletario o burgués.

Hoy en el noveno aniversario recordad la revolución estancada, frenada por los lobos de la política marxista.

LUIS PIRSON.

¡A la I. W. W. a cooperar con nosotros, a abrirse camino a codazos en medio de este barrial de pesimistas, claudicantes y aburridos de no hacer nada!

¡Marchar adelante en medio de tanta figura humana que no marcha, que se asolea como un paco en una esquina!

¡Hay que reaccionar! Por la I. W. W. y por su finalidad el comunismo anarquista. ¡Adelante! Acordáos que a los flojos nada hay que agradecerles ni nadie intenta acordarse de ellos; pues lo poco que hicieron lo hicieron de malas ganas!

JUAN PUEBLO.



LOS MUERTOS

Ayer fué el día de los muertos. Los muertos son felices. Mientras en los dolientes oficios de la iglesia, al pie de los altares refulgentes, delante de Jesús morado y encarnado, los tristes y los sencillos rezan por sus queridos muertos, ellos andan dispersos por la gran Naturaleza, por las selvas frondosas, por las espesuras sonoras, por las frondosidades de la savia, por los surcos fecundos, por todos los verdores de acre aroma.

Su carne sufrió; empalideció con los miedos, enflaqueció con las fiebres y se heló con los fríos; pero ahora anda reposada y sana por las frescas vegetaciones, por los frutos coloreados, en la luz salvaje y vital del sol, en los átomos de la noche constelada y suave.

Los que murieron en las podredumbres de las fiebres se deshicieron en el seno de la tierra planturosa, fueron absorbidos por las raíces y confundidos con la savia y vienen otra vez hacia el sol, en forma de frutos, de corolas, de ramajes ondulosos.

Los que murieron sobre las aguas del mar se deshacen entre las verdes profundidades, entre las arenas, los corales, las conchas, las rocas; y vienen después en forma de ondas a balancearse serenos al sol, o de noche a estirarse al peso de la molicie que fluye de los astros, o de madrugada cantando con gallardías de reinas o dulzuras de santas, a calentar al pueblo de los pescadores, silencioso y trigueño.

Los que mueren sobre los bosques como pastores contemplativos, son consumidos por el sol y andan disipados por la luz hierática de las estrellas, por los vapores blandos de las nubes, por las auroras; son los átomos de luz serenos, fecundos, consoladores, purificadores.

Así los muertos son felices.

Nosotros andamos ruidosos y nocturnos, gordos o empalidecidos, hambrientos de materialidades, pisoteando a las margaritas, perdidos en los deslumbramientos de la carne; celebramos las religiones, dibujamos dioses, esbozamos sociedades en el aire; y estamos nerviosos, desconsolados, demoledores, en medio de esta fuerte vitalidad. Como un labrador que suspende la azada y se queda lívido pensando en la vejez sin pan y sin lumbre, estamos siempre entenebreciendo nuestras alegrías divinizadas y sonoras para pensar aterrados en las frialdades lúgubres de la tumba.

Y mientanto, los muertos, que son los padres, los hermanos, los amantes, las madres, están por la Naturaleza, por los montes, por las aguas, por los astros, serenos e inmaculados. ¿Y por qué tememos la muerte? ¿Qué instinto tenebroso o sagrado nos hace amar tanto esta forma humana, estos cabellos, estos ojos, estos brazos tejidos de venas?

Los árboles, las florescencias, las hierbas, las hojas, son también formas de la vida. Por todas partes, por las familias de las constelaciones, por los planetas, por los árboles, por los lívidos abismos de la tierra, por las aguas, por los vapores, por los prados fecundos, corre la savia, el átomo, el alma universal. Por todas partes hay atracciones, amores, antagonismos, repulsiones, alegrías, pólenes, alma, movimiento, vida. ¿Por qué ha de ser entonces esta forma que tiene brazos y cabellos, y no aquélla que tiene ramas y follajes?

La vitalidad es la misma, llena de los mismos instintos, negros, sagrados, luminosos, bestiales, divinos.

Por eso los muertos son felices, porque andan lejos de la farsa humana, donde existe el mal, a través de la gran Naturaleza santa en donde sólo existe el bien, en la pureza, en la serenidad, en la fecundidad y en la fuerza.

¡Bienaventurados los que van por debajo del suelo, porque van hacia una transfiguración sagrada!...

Apenas caen sobre ellos las últimas paletadas de tierra y el canto de los clérigos, bárbaro y doliente se pierde entre el humo de los cirios, el cuerpo queda solo en la plenitud de la noche y del silencio, ante la gran vegetación profunda; va a entregarse allí como pasto siniestro de las raíces; se ablanda entre las humedades de la tierra y se deshace en podredumbres; entonces las raíces comienzan a absorber y a comer; la podredumbre se transforma en savia; la savia sube por los troncos, se extiende por los ramajes, palpita dentro del árbol, engrosa, fecunda, se redondea en las exuberancias de las ramas altas y se abre después en follaje, en florescencias y en frutos, y el cuerpo, transformado, ve otra vez el sol, las grandes polvaredas, y siente los rocíos, y oye los cantares de los pastores, y vive sereno, reposado, en la selva inmensa.

Ojalá podamos nosotros todos profesar siempre en la vida la religión del sol, de la belleza y de la armonía; movernos en la atmósfera serena del bien y de la libertad; tener el alma limpia y transparente, sin sombra de dioses y de tiranos; sentir el divino enlace de los brazos de la amada; y después, ¡oh, santa Naturaleza, toma nuestros cuerpos para hacer de ellos árboles llenos de sombra y ramajes resplandecientes!... Y al menos durante la vida convivamos con la Naturaleza. Cuando entramos en una selva, parece que la luz del sol, que fluye abundante y fecunda, nos llena todo el interior, despertando allí como en las madrugadas de Mayo, los coros de pájaros, y después hay un reposo sagrado, como si tras las iras, y las amarguras, y los desalientos, y los terrores, se inclinasen con la misma humildad al elevarse en el alma una hostia misteriosa.

Durante el día; y en las selvas, una santa celebración; los árboles están graves como sacerdotes; las flores se inclinan; la luz del sol es el alma flameante y serena que la floresta viste; y ella murmura un canto doliente y sagrado, acompañado por los pájaros religiosos; y de entre los ramajes se eleva una paz viva, grande y consoladora; y al fin de la misa los árboles, balanceando los ramajes, parecen lanzar al pueblo encorvado de las plantas, de las hierbas y de las malezas su bendición soberbia.

Ahora bien; cuando pasamos entre estas celebraciones, tristes, humildes, purificados, entre el follaje que se cobija inquieto en el seno del viento sale para nosotros toda suerte de voces, de salutaciones y de confidencias.

Son nuestros queridos muertos que nos hablan; y entonces toda la materia tiende a elevarse, a deshacerse en vapores y rocíos, a ir a posarse con suavidad y dulzura en los senos del follaje que ya fueron senos amados.

Y después la Naturaleza tiene inmensos perdones y reconciliaciones formidables: todos los odios trágicos, todos los corazones feroces se funden divinamente en la promiscuidad sagrada de la tierra. Ella no escoge; todo es bueno para ella; las raíces de las rosas pastan la podredumbre de los tiranos; y de los hombres que en la tierra ensangrentaron, dilaceraron y profanaron, hace encinas austeras y cedros religiosos.

Ella es más dulce que las religiones; en las Sagradas Escrituras, Judas traiciona a Jesús; y, sin embargo, hace mucho tiempo que los dos cuerpos (el del hombre luminoso y el del hombre obscuro) andan disueltos y enlazados en las mismas auroras, en las mismas corolas. Ella acoge indiferente todos los ritos de todas las religiones, los mismos olivos que en Grecia cubrían serenos los coros desnudos de los ritos de Baco, llenos de ondulaciones lascivas, encubrían después, agitados por un viento feroz, bajo la luz airada de las constelaciones, al pobre Judas gimiendo, arrastrándose entre las rocas y las selvas, sudando sangre, clamando afligido.

A la hora en que acabo estas líneas, el día va a declinar; ahora, allá a lo lejos, en los campos, me acuerdo que anda el sembrador erguido sobre los surcos, tranquilo y sereno, esparciendo el grano con gesto augusto; y paréceme verlo desde aquí entre las transparencias mórbidas del anochecer distribuyendo la vida; son los cuerpos de sus abuelos lo que así esparce por los surcos fecundantes; son ellos quienes se tornan mieses y quienes le han de henchir el granero; son ellos quienes le dan de comer su carne y quienes le dan de beber su sangre. ¡Sagradas transfiguraciones!...

Así es en la Naturaleza, donde debemos ir a buscar las constelaciones, a estremecernos con los amores nuestros, a llorar en el seno de las maternidades pasadas. Es en la Naturaleza donde debe buscarse la religión; no es en las hostias místicas donde encarna el cuerpo de Jesús; es en las flores de los naranjos.



Los I. W. W. y la A. I. T.

FRAGMENTO

Tomada como entidad revolucionaria de los Estados Unidos, la «Asociación Internacional de los Trabajadores» no ha podido tener otro interés y otro sincero deseo que el de entenderse con la organización de los I. W. W. El movimiento sindicalista revolucionario saldrá *ganancioso* de una inteligenciación con los I. W. W. Yo creo que los I. W. W., lejos de perjudicarse, ganarían también algo con el acuerdo.

La A. I. T. ha hecho varias tentativas si no de inteligenciación, de aproximación por lo menos. Desgraciadamente, los últimos aconte-

cimientos acaecidos en el seno mismo de los I. W. W. han ensombrecido las relaciones medianeras entre las dos organizaciones.

En los Estados Unidos existe una gran colonia obrera integrada por los emigrados de todos los paises de la vieja Europa. Alrededor de los I. W. W. se ha formado un anillo de lenguas cuya Prensa es en mucho más poderosa que la de la sección americana propiamente dicha. ¿Qué debieran hacer nuestros compañeros del Viejo Mundo, a quienes el destino arrojó a los Estados Unidos? El deber de nuestros amigos, allá, no puede ser otro, *a buen seguro*, que el de adherir a los I. W. W. y en darles todo su apoyo práctico y moral; de reaccionar, en el seno de la organización, contra las desviaciones anarquistas, a menudo inconscientes, de determinados «líderes» de los I. W. W.

No cabe duda de que con toda la experiencia de estos últimos años, aquellos de entre nuestros compañeros que han seguido atentamente los acontecimientos de Rusia, Alemania, Francia y otras partes, podrán fácilmente cortar por lo sano esas desviaciones; deberían interesar el «local» al cual pertenecen en todo movimiento revolucionario saliente de los límites del país, de atraerlo hacia el estudio del movimiento obrero de los demás paises y, sobre todo ayudar a los I. W. W. en su lucha contra toda ingerencia política comunista o de otra índole.

Una buena labor a realizar por nuestros compañeros sería la consistente en diseminar en los «locales» y en la prensa de todos los idiomas de los I. W. W, las ideas proclamadas por la A. I. T. en sus estatutos y órganos; indicar, por último, la importancia, el valor, la *inevitabilidad* de un sexo internacional.

La cuestión de la organización *industrial* de la clase obrera, es muy importante para aquellos en cuyos paises existe una tradicion *corporativa* que induzca a nuestros compañeros a mezclar *corporativismo* con *federalismo* e *industrialismo* con *centralismo*. El industrialismo puede y debe ser federalista, y tiempo es ya de que los compañeros rompan con el corporativismo, que pesa como un anacronismo, sobre la organización. Grupitos de anarquistas por aquí y por allá, pequeños sindicatos de oficios multiplicados al infinito, no darán jamás, ni unos ni otros, movimientos de envergadura *capaces* de luchar y vencer. Que nuestros compañeros se percaten y se lo digan entre sí, y, al propio tiempo, que no tomen a la tremenda lo del industrialismo de los I. W. W. que marchan por el buen camino. Debiera ser labor de nuestros compañeros el no dejar que se desvíe el movimiento por el canal de un centralismo marxista; más bien al contrario en ellos está y les incumbe reforzar su carácter federalista. Los I. W. W. poseen la autonomía local. *Es lo esencial*.

La declaración de principios y los estatutos de la A. I. T. no excluyen la posibilidad de una vida en común con los I. W. W. A estos últimos toca el indicar en qué están en desacuerdo *fundamental* con la A. I. T. En el seno de esta última viven en perfecta armonía de ideas y de acción organizaciones obreras a base de estructuras sindicales completamente diferentes; tales por ejemplo, las centrales de Alemania, Argentina, Chile (en donde la organización de los I. W. W. adhiere a la A. I. T.), Suecia, etc.—Es, pues, deber de los compañeros que en fin, han comprendido la excepcional importancia y necesidad de un organismo internacional de lucha obrera a base federativa y anti-estatista, el insistir cerca del organismo central de los I. W. W. a propósito de la inevitabilidad de deber decidirse, un día u otro, a tomar posición hacia el movimiento obrero revolucionario internacional, quien al margen de toda política y de todo estado — como los I. W. W.—se organice para la reconstrucción de la sociedad fundada sobre nuevas bases.

En 1919, P. Kropotkine, en su postscritum a las *Palabras de un rebelde*, recordaba que se había observado, durante los cinco o seis años que precedieron a la guerra, una recrudecencia de interés al objetivo fundamental de toda la organización obrera—la revolución social,—interés que se había debilitado tras la desaparición de la Primera Internacional. «En esta dirección—escribía Kropotkine—han influído especialmente los movimientos sindicales en Francia e Italia y el despertar de los Estados Unidos, donde bajo el nombre de *Trabajadores Industriales del Mundo*, se ha desenvuelto un movimiento que se sitúa y propone directamente por objetivo la lucha contra el capital, con miras a una *transferencia de toda la industria, de las manos de los capitalista a las de los productores, unidos en poderosos sindicatos*».

Es la finalidad que se propone la «Asociación Internacional de los Trabajadores»—continuadora del ala bakuninista de la Primera Internacional—y que, hoy en día, reune en su seno todo los movimientos sindicalistas de Europa y América del Sur.

Es también el objetivo de los I. W. W.

Es el fin de todo anarquista que haya roto con las normas de la fraseología patética y sonora, amante de realizaciones por vía de hechos, en la vida de la acción.

¿Qué puede pues, impedir *seriamente* a los I. W. W. de hacer causa común con la A. I. T.?

ALEJANDRO SCHAPIRO.

GREGUERIAS

El buen pobre amasa el pan de cada día; el mismo pan que Dios le da, al fraile y al burgués, sin amasar.

Ea, amigos frailes, contestadme de una vez: qué ofensa azás mortal hicieron a Dios los primeros padres de las gatas, las perras, las vacas ..., que a igual que mi compañera, también paren con dolores?

Los ex-revolucionarios.—Heaquí cierta clase de guanacos cuyo encuentro es menester evitar. Os llamarán compañeros y a lo mejor y sin daros cuenta os habrán escupido en el alma. Es tan canalla el traidor..

Un match de box científico.—¿Habéis oido? ¡No es tan bruta la fuerza como la pintan!

G. MARTÍNEZ SOTOMAYOR.

Rebeldías Líricas



Del hermoso libro de poesías del malogrado poeta José Domingo Gómez Rojas ha salido la tercera edición la «Editorial Lux». Contiene todas las poesías que escribiera en la cárcel el poeta y las que publicara en la primera edición de «Rebeldías Líricas»

El folleto constará de 40 páginas con un retrato del autor y un prólogo de R. Meza Fuentes.

El precio será de sesenta centavos el ejemplar. Pedidos acompañando el importe a A. Triviño, casilla 6010. Santiago.

Por más de diez ejemplares descuento.

Lecciones del Maestro Ciruela

NUESTRAS RIQUEZAS.—La humanidad es muy rica, inmensamente rica, rica de tal manera que si damos una ligera ojeada a los enormes tesoros que poseemos, tendremos que sentirnos sobrecogidos de admiración.

En sus comienzos la humanidad fué pobre. El hombre erraba por las selvas, peleando cuerpo a cuerpo con las fieras, para no ser devorado por ellas y devorarlas en seguida.

Porque nuestro pobre animal hombre fué una bestia carnicera en sus pricipios, y se comía a sus enemigos antes de ser comidos por ellos.

Y no contaban nuestros tristes antepasados con ningún elemento de defensa contra la naturaleza que se les manifestaba hostil. Pobres hachas de piedra y utensilios rudimentarios que labraba fatigosamente con sus propias manos eran las armas que usaba en su rudo combate por la vida.

Entonces había pobreza; y era natural que el hombre padeciera todos los rigores del hambre y del frío, en medio de una naturaleza inclemente y bravía poblada de seres feroces que se combatían el uno al otro sin misericordia.

Pero ahora, con los inmensos tesoros que la humanidad ha ido lentamente acumulando; ahora que las máquinas hacen todo el trabajo y multiplican la producción; ahora que se han descubierto los medios más maravillosos, más ingeniosos, con la ciencia aplicada a la industria, y con los elementos de producción y de movilización de que disponemos para amontonar los elementos de subsistencia, es un absurdo y es un crimen abominable que la mayoría de la humanidad padezca de miseria y de falta de abrigo y de alimento.

Este absurdo criminal se debe a que unos pocos se han apoderado de lo que las generaciones anteriores trabajaron para nosotros, acaparando los productos en su exclusivo beneficio, y dejando muerta de hambre a la mayoría de los seres humanos.

Y para justificar este robo y este crimen han inventado leyes y preceptos de moral que nos enseñan desde la infancia, tratarnos de que debemos ser desgraciados porque así lo mandan los códigos y las religiones.

Esto es mentira. Toda la riqueza de que la humanidad se enorgullece actualmente es la obra de todos los hombres, y, por lo tanto, tienen derecho a disfrutar de ella todos los humanos, por el solo hecho de haber nacido.

Como la tierra no la ha hecho nadie, ninguno puede arrogarse el derecho de ser propietario de ella, y debe ser para todos. Que nadie carezca de un pedazo de suelo en donde reposar y sentir la alegría de la vida. El planeta es inmenso y todos podemos disfrutar en él de un rinconcito de la madre tierra. Los que la conservan ahora para sí solos y la niegan a los demás son unos ladrones. Y todos los desposeídos somos los robados que debemos recuperar por la fuerza la herencia que nos han arrebatado.

La ciencia es el producto de las investigaciones, de los descubrimientos y del trabajo de los sabios de todos los tiempos: la ciencia debe ser para todos.

Y las aplicaciones de la ciencia a la industria, que vienen a tra-

ducirse en aumento de la producción, deben también beneficiar a todos, y no ser solamente un medio de enriquecimiento para unos cuantos explotadores inescrupulosos. El maquinismo y todos los adelantos del progreso han colocado a la humanidad presente en situación de poder satisfacer ampliamente todas las necesidades del hombre; el progreso debe cumplir su misión y no ser un factor de pauperismo y de aniquilamiento de la raza.

Debe tomarse posesión del patrimonio común de la humanidad, de toda la riqueza acumulada por las generaciones presentes y pasadas, arrancándola del poder de sus actuales detentadores para ponerla al servicio de todos con el fin de que nadie carezca de los medios necesarios para llevar una existencia cómoda y feliz.

SILUETAS DE AGITADORES

SERGIO NETSCHAIEFF

Entre los grandes revolucionarios rusos, merece buen lugar Sergio Netschaieff, de energía y voluntad inmensas, que llamó la atención de Bakounin, con quien escribió varios artículos y manifiestos a la juventud universitaria rusa.

A principios de 1869, habían estallado disturbios en la Universidad de San Petersburgo, en los que se mezcló Netschaieff, entonces profesor del Colegio de San Sergio. Las sublevaciones se reprimieron y Netschaieff tuvo que huir al extranjero, con pasaportes falsos. En Marzo de 1869 llegó a Génova, donde se juntó con otros refugiados políticos. Aquí volvió a ver a Bakounin, y desde Abril de 1869 los dos revolucionarios comenzaron a preparar el terreno de la Revolución en Rusia, poniéndose en relación con los elementos revolucionarios de Petrograd, Kiew y otras ciudades.

Pero esta propaganda escrita no podía bastar a naturaleza tan ardiente y combativa como Netschaieff. A despecho de los daños que corrió, volvió a Rusia en Setiembre de 1869, se fué a Moscú, donde fundó un círculo revolucionario entre los estudiantes de la Academia Agrícola. Uno de ellos, llamado Iwanow, fué sospechoso de traicionar, por lo que Netschaieff determinó suprimirlo, lo que hizo en lucha cuerpo a cuerpo, donde su revolver puso fin. El cuerpo de Iwanow fué arrojado a un estanque; pero no tardó en divulgarse el hecho y Netschaieff tuvo que dejar de nuevo el imperio zarista. Apenas vuelto a Suiza, un pedido de extradición se formuló contra él por el gobierno ruso que, bajo el pretesto del crimen común quiso aprovechar de suprimir este enemigo peligroso. Netschaieff sintió que su seguridad en Suiza estaba comprometida. Publicó luego, en Febrero de 1870, en el órgano de los anarquistas jurásicos del Locle «El Progreso» una carta abierta al pueblo ruso, en la cual desnudaba la abominable maniobra de la policía zarista. Con razón escribió estas frases de verdad y de actualidad aún.

«Los arrestos y extradiciones de refugiados escapados a un gobierno revelan el acuerdo entre los gobiernos de todas las naciones, asustados por el acercamiento de la justicia proletaria. Más, si los gobiernos se entienden tan bien para oprimir, se debe esperar que a su vez los pueblos se darán un abrazo para recobrar su libertad. Mi extradición prueba la alianza de los gobernantes contra los pueblos. ¡Qué no pueda llegar la ocasión hoy de una entente de todos los libertarios! Ah! en ese caso, yo soportaría alegre todas las torturas que me dieran el zar y sus generales verdugos! Haría voluntario el sacrificio de mi cabeza si una lucha mundial contra el estado actual de Europa viniera en seguida».

Bakounin luchaba con toda su fuerza para impedir esta extradición, dirigiéndose a Berna para decidir a pesonas influyentes en favor de Netschaieff y publicó un folleto titulado: «Los osos de Berna y San Petersburgo», que tuvo gran resonancia.

Netschaieff, desconfiando con justicia de todos los gobiernos y aún del democrático republicano, como Suiza, juzgó prudente cambiar nombre y gracias a esto, no fué molestado, hasta Agosto de 1872. Un polaco, Stemkowski, lo denunció entonces a la policía y Netschaieff fué arrestado el 14 de Agosto de 1872 en un café de Zurich.

Mientras tanto los revolucionarios rusos residentes en Suiza, lanzaron un manifiesto: «¿Netschaieff ha cometido un crímen político o nó?» en el que se protestó enérgicamente contra esta detención y extradición posible. Afiches fueron colocados en Zurich y las diligencias redoblaron. Se pensaron también proyectos de liberación violenta. Es sobre todo la mujer rusa Elena Yuzakov (muerta en Siberia en 1883) quien trabajó infatigable en este fin... «Los jóvenes serbios principalmente —escribió Netlau en su «Archivo de la historia del Socialismo y del movimiento obrero—estaban listos para todo». Sin embargo, estos proyectos de liberación fueron paralizados porque proximo a la extradición el social demócrata Greulich, de quien el papel infame en la historia del socialismo suizo merecería ser puesto al día, trajo la falsa nueva que la extradición no tendría lugar y que era necesario reunir en seguida 1,500 francos para permitir que Netschaieff se viniera a América. Se reunió el dinero, la vigilancia cesó hasta que súbitamente llegó la noticia de extradición inmediata. Unas 20 personas, entre las cuales numerosos serbios atacaron el convoy durante el traslado de Netschaieff a la estación y libertaron al prisionero, quien exclamó: ¡Sálvenme yo puedo ser útil todavía a la causa!

Pero un momento después fueron vencidos y Netschaieff fué llevado a Rusia.

Condenado a prisión perpetua, murió en 1882 después de terribles sufrimientos morales y materiales sin haber tenido la satisfacción de ver la realización del sueño sublime al que con raro entusiasmo había consagrado su vida. —Traducción de M. Márquez.

DOLCINO.

CRONICA

La Unión Local de la I. W. W. de S. Antonio.—Los firmes y perseverantes camaradas de este puerto están siendo víctimas de los descabellados caprichos de parte del Gobernador de «los contrabandos» de San Antonio. Pretende nada menos que se le pida permiso para celebrar actos públicos que la Constitución Política del país que él está encargado hacerla respetar, cumplir, autoriza dicho derecho de reunión como facultad, como derecho privativo del pueblo de reunirse *sin permiso previo*. Sin embargo el señor Gobernador cree que está gobernando un fundo, se ha olvidado que está gobernando un pueblo con costumbres, con derechos para él, leyes, que ha jurado respetar, más aún, defender.

Nosotros no creemos en las leyes codificadas, porque sabemos que quienes las hicieron y quienes más partidarios de ellas son, son los primeros en tergiversar y atropellarlas.

La Unión Local de San Antonio moverá todos los recursos dignos a nuestro alcance a fin de concluír con estas anomalías que afectan al tradicional derecho de reunión.

Se ha procesado arbitrariamente a un honesto trabajador, como es el compañero Valenzuela, a quien se pretendía deportarlo del puerto por ser un entusiasta defensor de la clase proletaria.

La Unión Local de Santiago ante el extrañamiento del camarada Valenzuela organizó rápidamente la defensa pudiendo este camarada volver a San Antonio al lado de su familia.

Los compañeros I. W. W. de la región deben estar alertas para defender y alentar en esta contienda de los compañeros I. W. W. de San Antonio con el Gobernador de los contrabandos.

Unión Local de la I. W. W. de Talca.—Estos camaradas han iniciado una activa campaña de agitación callejera contra la ley 4054 y en pro de la libertad de Sacco y Vanzetti.

El Viérnes 17 de Octubre efectuóse a las seis de la tarde un comicio que estuvo muy concurrido por trabajadores de ambos sexos de las diferentes fábricas y talleres en la Plaza de Armas de Talca. En él hicieron uso de la palabra los compañeros C. Lepe, A. Concha y P. Concha.

Union Local de la I. W. W. de Rancagua.—El 30 del mes pasado recobró la libertad este compañero después de 60 días de prisión y $ 150 de multa.

A última hora se ha visto el contubernio de demócratas y comunistas.

Cuando la Unión Gremial de Rancagua acordaba correr listas de erogación y efectuar una velada a beneficio de Barrientos, los comunistas se opusieron y frustraron los deseos de ayudar colectivamente al compañero Barrientos.

¡Por sus obras los conoceréis!

La Unión Local de Santiago.— Envió un delegado a Rancagua con ocasión de la libertad del compañero Barrientos a fin de que concurriese al mitin que se hizo a la salida de la cárcel del compañero Barrientos.

Contra la ley 4054.—La Unión Industrial del Cuero ha declarado la huelga general contra la ley estafa que tratan de aplicarle a los asociados. Sin espacio y tiempo para ocuparnos más extensamente ahora, lo haremos en el próximo número.

ADMINISTRATIVAS

Balance del N.o 43.

Entradas.

Superávit del N o 42 $ 19.20. Venta por Soto 8 pesos, por Triviño 24 pesos, por Silva 5 pesos, Pérez 14 pesos, Aravena 10 pesos, Pérez 1.40 y Alvarez 5 pesos. A. Soto, San Antonio 5 pesos. Ortíz, Temuco 8 pesos. Venta en Administración 6 pesos. Erogaciones: Garrido 5 pesos. Tiffou 6 pesos. Lista N.o 38 12 pesos. Total de Entradas $ 137.00.

Salidas.

Dos clisés 9 pesos. Franqueo $ 2.40. Impresión 125 pesos. Total de salidas $ 137.

Balance de la recaudación de fondos pro libertad del compañero Julio Barrientos, de Rancagua.

Listas.

Lista a cargo de R. Urzúa $ 20.40, a cargo de a Valdés $ 29.00, a cargo de José Montecinos $ 5.40, a cargo de Guillerma Villalón $ 6.50, a cargo de Juan Niño, Juan Aravena, Pedro Ramos, 21.50.

Rifa de una lapicera de fantasía $ 10.00. Rifa de libros $ 10.00. Velada del 4 de Septiembre $ 13.20. Velada del 10 de Septiembre $ 123.00, Total de entradas $ 239.50.

Salidas.

Jiro a Julio Barrientos el 17 de Septiembre $ 50.00. Jiro a Julio Barrientos, Octubre 19 $ 160. Total de salidas $ 215.00. Saldo en Caja $ 24.50.

Erogaciones.

Lista N.o 29 a cargo de M. Leon, Puerto Natales. Con 2 pesos: L. F. Diaz, P. Reyes, R. Tapia, D. Saldívar. Con 5 pesos: José del C. Núñez, M. Méndez. J. Alvarado, Otto Woger, Juan Santos, Manuel Pérez, E. Nissón, F. Goy, L. González, S. Alvarez. J. Soto, Alberto Osorio. Con 10 pesos. H. Lara y Miguel León. Total $ 88.00

Lista N.o 38 a cargo de A Triviño. Santiago. Con 1 peso; Piro II, Tricado, O. S. Con 2 pesos: C. S., L. H. Rojas, V. Garrido. Con 3 pesos. H. Martones.

Lea y difunda la prensa I. W. W.

«EMANCIPACIÓN PROLETARIA». —Organo de la Unión Local de la I. W. W. de Concepción.

«LA VOZ DEL MAR».—Organo del Trasporte Marítimo de la I. W. W. de Valparaíso.

«LA HOJA SANITARIA» —Organo del policlínico de la Unión Local de la I. W. W. de Santiago.

«ACCIÓN DIRECTA». — Organo de la Unión Local de Santiago.

Pida estos periódicos a la "Editorial Lux", Casilla 6010, Santiago.

Imp. "La Economía". San Pablo 1478